

Perspectivas ecológicas sobre desarrollo alternativo: el Plan Arcoiris*

Muto Ichiyo

Para obtener una perspectiva ecológica contemporánea es necesario replantearse, como punto de partida, los orígenes del moderno paradigma del desarrollo. Eso parecía más fácil hace unas décadas, cuando se creía que las «alternativas» (aunque no se utilizase esa palabra) estaban en el socialismo. Hablábamos sobre capitalismo, imperialismo, relaciones de clase, lucha de clases, estado de los trabajadores y solidaridad de clase, y eso parecía suficiente. El medio ambiente y, aún menos, la ecología, no figuraban en nuestro vocabulario. Ahora, la práctica histórica del siglo XX ha desacreditado las viejas creencias y los marcos de los cambios sociales globales, y asistimos al triunfo de un peculiar capitalismo global que, sin embargo, adolece de una crisis que no creo que resuelva. La crisis no es tanto del capitalismo como de todo el mundo moderno, podríamos decir que de toda una civilización, de la que formaba parte el ahora difunto socialismo centrado en el estado. Ahora se cuestionan los principales argumentos, creencias, valores y culturas de esa civilización, entre cuyos aspectos figuran la idea y el ideal de desarrollo. Así se plantea el desarrollo alternativo en lugar del socialismo mundial. Una de las principales diferencias entre ambos es que el primero

incluye perspectivas ecológicas, referencias étnicas y de género, y otras prácticamente ausentes en el socialismo.

Hace poco que la opinión pública ha empezado a tomar conciencia de las crisis ecológicas. En 1962, Rachel Carson, con *Silent Spring*, fue una pionera; en 1971 llegó la advertencia del Club de Roma, y en 1972 se celebró en Estocolmo la conferencia de Naciones Unidas sobre medio ambiente. Fue en ese período cuando empezó a haber una resistencia popular ante el devastador «desarrollo», con movilizaciones como la de Chipko o la lucha de las comunidades de pescadores de Minamata, que pusieron al descubierto actuaciones preconcebidas para destruir la naturaleza y la población en nombre del desarrollo. A partir de ahí fueron ganando fuerza los movimientos sociales que surgían inspirados en filosofías y teorías ecológicas cuya preocupación esencial era la crisis ecológica. En ese contexto se recuperó la teoría y la práctica de grandes predecesores de la lucha ecológica, así como la sabiduría respecto a la naturaleza de los pueblos indígenas. No pretendo enumerar los logros y los fracasos de las tres últimas décadas, pero quiero señalar que aún estamos en el umbral de nuestro empeño para entender esa problemática moderna.

Ni que decir tiene que la perspectiva ecológica no se reduce a la protección ambiental. Incluye extensas y ramificadas áreas de investigación, dedicación y práctica en los aspectos político, social, económico, filosófico e incluso religioso. En otras palabras, no podemos aislar los problemas ecológicos de los demás aspectos. Tampoco podemos esperar que la crisis ambiental global se resuelva aisladamente con una serie de medidas de choque para cada caso. Eso sería una falacia, especialmente en un momento en que el proceso de globalización sopla desde arriba dando libertad de maniobra a los intereses corporativos de las empresas. El calentamiento del planeta, uno de los principales temas que se trataron en la cumbre de Río de 1992, es, por ejemplo, difícil de resolver

*Taller ARENA, Manila, 24-27 feb., 1997. Traducción de Aina Alcover.
Publicación en inglés en CNS 9(1), marzo 1998.

mientras imperen los intereses de los principales productores de petróleo y de las gigantescas multinacionales de la industria del automóvil, que se identifican con intereses nacionales del bloque hegemónico de los estados-nación, y en tanto prosiga la motorización como el principal factor de industrialización de los países que no quieren quedarse atrás. La biodiversidad, otro de los puntos esenciales tratados en Río, unida a la concepción de los derechos de propiedad intelectual privados, se convierte en una nueva fuente de fabulosos beneficios, monopolizada por gigantescas compañías farmacéuticas que tratan de controlar los bosques tropicales y explotar el conocimiento de los pueblos indígenas.

No cabe duda que la destrucción del medio ambiente está estrechamente relacionado con la pérdida de poder y la perpetuación de la pobreza en un amplio sector de población. Las perspectivas ecológicas sobre el desarrollo alternativo deben, por tanto, plantearse como parte integrante de un cambio paradigmático global.

Pero semejante cambio lo impulsará quien lo necesita, es decir, la gente corriente. De momento eso no es más que un enunciado abstracto que revela nuestra postura. De todos modos, es evidente que la mayoría de las personas del planeta, especialmente los miles de millones de habitantes del Sur, son víctimas del régimen de globalización. Tienen razones para desear cambiarlo. Cuando afirmamos que el cambio vendrá de ese nuevo poder, queremos dejar clara nuestra postura de que no serán sujetos de ese cambio las élites ni los tecnócratas, ni los gobiernos y las grandes corporaciones (sin excluirlos, por supuesto, en determinadas condiciones). No creemos que el progreso alternativo esté en un mundo tecnocrático, sino en un mundo radicalmente democrático que también sea ecológicamente sostenible.

Dicho esto, expondré algunos aspectos de la integración de lo ecológico en sistemas alternativos para ilustrar cómo la gente común pueden erigirse en sujetos de cambio.

SISTEMAS ECO-CÍCLICOS

La inviabilidad ecológica de la sociedad humana actual se deriva esencialmente de la noción y la aplicación de un desa-

rollo unilineal medido por el crecimiento económico (acumulación de capital), que ha incentivado un tipo de actividades humanas en el planeta que lo han acercado a los límites de su capacidad de sustentación. En la medida en que el progreso orientado hacia el crecimiento del PIB siga siendo el principio organizador que regula y determina todas las actividades humanas, las medidas ambientales para contrarrestar sus efectos no serán más que bonitas palabras o, en el mejor de los casos, un paliativo. En esa abstracción, debemos contraponer la renovación cíclica al desarrollo unilineal, como principio de organización alternativa de la sociedad humana.

Analicemos el significado de la renovación cíclica. Para ello expondré la investigación conceptual realizada en los años setenta y ochenta por estudiosos y activistas ambientales que organizaron la Sociedad de Entropía, proporcionando referencias teóricas para el movimiento ecológico, partiendo del concepto de entropía de la física térmica. En las dos décadas mencionadas, la escuela entrópica, orientada a la acción, desempeñó un papel significativo en el movimiento ambiental japonés. En el primer lustro de los setenta la expresión clave era la crisis energética, que alarmó a la población por la inminente posibilidad de que se agotara el suministro de energía. Ése había sido el aviso del Club de Roma, al que la crisis del petróleo de 1973 dio credibilidad. La escuela entrópica modificó esta línea de razonamiento declarando que la crisis no depende tanto de la limitación de recursos naturales como de la creciente entropía del planeta, a causa del despilfarro de sus recursos. En ese momento la entropía era una palabra extraña para los activistas, y en sus populares libros, Tsuchida Atsushi, uno de los inspiradores y teóricos más influyentes de esa escuela, sugería a los lectores profanos que leyeran sobre despilfarro entrópico.¹

Esta escuela de pensamiento se basa en la noción de biocircularidad. Según Tsuchida, la Tierra es un sistema abierto que se mantiene con la circulación del aire y el agua. Esa circulación de aire y agua en la atmósfera desecha la entropía

¹ Tsuchida Atsushi, *Entropy to Ecology*, Diamond-sha, Tokio, 1986. Las citas que figuran a continuación son del mismo libro.

(el calor sobrante) al espacio exterior, de forma que evita la muerte térmica de la Tierra. La circulación del agua y el aire es la base para la vida en este planeta. Pero las actividades de los seres vivos aumentan la entropía de la tierra y aunque la circulación del aire y el agua descarga en el espacio exterior la entropía termal que esas actividades generan, la entropía en forma de material (desechos materiales) no se puede descargar. En consecuencia, para poder sobrevivir, los seres vivos deben disponer de mecanismos para reducir la entropía que generan sus actividades. Ahí es donde es eficaz la biocirculación. Las plantas crecen y mueren, pero si en la Tierra sólo hubiera plantas, no sobrevivirían porque agotarían rápidamente el dióxido de carbono del aire. También hay animales, hongos y microbios que «comen» y transforman las plantas que mueren en agua, dióxido de carbono y suelo. El agua y el dióxido de carbono se reutilizan en la fotosíntesis de las plantas, es decir, generan circularidad. Esa biocirculación se basa en la biodiversidad ya que requiere que confluyan diversas actividades de un amplio abanico de especies. Tsuchida señala que el suelo es esencial en ese proceso, porque es donde los microbios realizan la biocirculación.

Sobre esa base, Tsuchida condena lo que llama «la civilización del petróleo», que destroza la biocirculación y la circulación aire-agua del planeta. Para Tsuchida, la actual civilización industrial lleva a la «civilización del petróleo», en la que prácticamente todas las actividades industriales y económicas utilizan como principal fuente de energía un combustible fósil, principalmente petróleo. La energía nuclear, propuesta como energía alternativa al petróleo, tampoco es la solución: «Las centrales nucleares producen electricidad, pero la energía nuclear se produce esencialmente con petróleo. Extraer mineral de uranio, procesarlo en carburante y construir centrales nucleares son cosas que se hacen con petróleo. La energía nuclear se produce consumiendo petróleo y la electricidad se produce consumiendo energía nuclear. La energía nuclear es una variante de la energía producida por combustible. Si se agota el petróleo, no se puede producir energía nuclear». Incluso la agricultura de tipo americano que ahora se promociona en todo el mundo se basa en el petróleo: la maquinaria agrícola no se puede hacer sin petróleo, por no hablar de los fertilizantes y los pesticidas. La idea de progreso y

crecimiento económico se basa en el uso ilimitado del petróleo, y eso destruye la base de la circularidad dual e incrementa los desechos hasta un nivel incontrolable. Tsuchida señala la naturaleza destructiva empapada de petróleo de esta civilización, y propone que nos opongamos a ella con firmeza. Las alternativas intermedias no pueden ser eficaces porque implican básicamente la continuación de la civilización del petróleo. Su fantástica propuesta parece, en principio, destructiva: «Para crear una sociedad mejor, debemos abandonar esta civilización y no crear una civilización nueva». Y prosigue con sus peculiares definiciones sobre la civilización y la cultura: la civilización representa las relaciones humanas de dominación política vertical, y la cultura relaciones humanas horizontales. Estas últimas se deben mantener y las primeras, abandonar.

Aunque Tsuchida suele mostrarse pesimista respecto al futuro, reconoce ejemplos históricos en los que se ha conseguido mantener la civilización en armonía con la circulación del agua y la biocirculación. Destaca el caso de la ciudad de Edo (Tokio) en el período Tokugawa (1600-1868). Edo, la capital administrativa de Japón, como sede Shogun, fue a lo largo de 250 años, hasta mediados del siglo XIX, la mayor ciudad del mundo, con una población que en ese período pasó de un millón a 2'5 millones de habitantes. El Japón del período Tokugawa también tuvo otras ciudades importantes, como Osaka y Kioto, cada una de ellas con medio millón de habitantes. A continuación Tsuchida analiza porqué esas ciudades carecían de contaminación.

Edo era una gran ciudad consumista que importaba por mar, de diferentes partes del país, 500.000 toneladas de arroz anuales. Tsuchida señala que era una suerte que los habitantes de Edo comieran preferentemente arroz en lugar de trigo, pues los campos de arroz se regaban con agua que descendía de las montañas transportando sus nutrientes, que fertilizaban los arrozales. Las aves desempeñaban una función vital en esa circulación: encontraban sus alimentos en el mar o en la tierra y luego regresaban hacia las montañas, donde descargaban sus desechos, con semillas incluidas. A lo largo de los siglos esto creó y alimentó los bosques, que generaban los nutrientes de los arrozales. Pero los nutrientes de las montañas se habrían perdido en el mar si en su bajada no los hubieran absorbido las plantas de arroz. Tsuchida pone de relieve

que puesto que el arroz crecía en ese ecociclo, la importación de arroz a Edo no destruía la biocirculación que conectaba la montaña con el mar y viceversa. En el período de los Tokugawa el crecimiento del arroz se integraba en ese proceso.

A la sazón Edo contaba con sus propios sistemas de biocirculación. En primer lugar, los campesinos trasladaban los excrementos de sus residentes a los campos colindantes y los transformaban en abonos, que utilizaban para cultivar verduras para el consumo de los residentes de Edo. Además, las aguas residuales de Edo desembocaban en canales y ríos que luego acababan en la bahía, alimentando peces, moluscos y algas, que los habitantes de Edo cogían, vendían y consumían. Tsuchida afirma que gracias a ese sistema de ida y vuelta de biocirculación los habitantes de Edo nunca tuvieron contaminación. A pesar de la tremenda concentración de población, Edo siguió siendo una ciudad limpia. «La civilización de Edo nos enseña que en ella había una amplia biocirculación que incluía las comunidades humanas. Los seres humanos, básicamente, aportaban nutrientes que, con la gravedad, iban a parar al mar, regresaban a la ciudad, de la ciudad al pueblo y, finalmente, del pueblo a la montaña». Edo, la ciudad más grande del mundo, formaba parte de un gran sistema de biocirculación.

Ese sistema de biocirculación también convirtió la planicie de Kanto, que rodeaba Edo, en un rico llano agrícola «que aunque estaba habitada por millones de personas seguía sin estar contaminado». Tsuchida plantea el contraste del modelo de Edo con el modelo europeo, en el que los excrementos se consideraban desechos repugnantes que se debían apartar lo más lejos posible. Dado que no todo el mundo podía pagar por la recogida de residuos, se acumulaban en las ciudades europeas, causando enfermedades infecciosas. Eso no ocurría en Edo.

Aunque Tsuchida no propone regresar al modelo de Edo, los críticos señalan que idealiza románticamente el período de Edo, pasando por alto los sufrimientos y sacrificios de los campesinos, que tenían que pagar la mitad o más de su cosecha de arroz a los señores feudales, incluso en los años de sequía y hambruna. El sistema feudal centralizado de los Shogun Tokugawa era un régimen claramente represivo que eliminó implacablemente toda manifestación de libre expresi-

ón de las comunidades urbanas y rurales. Cabe preguntarse si ese despótico estilo de gobierno era una de las premisas que hacían posible la biocirculación alabada por Tsuchida; o si esa biocirculación es tan indiferente a las relaciones sociales y al régimen político y por ello falla en la proyección de unas relaciones sociales alternativas. Tampoco queda claro el lugar de la transformación social en la biocirculación.

Nakamura Hisashi, economista especializado en sistemas de vida y prominente miembro de la escuela de entropía, enfoca este problema diferenciando tres facetas, que aunque distintas, se relacionan entre sí: circularidad, diversidad y relacionalidad.² La circularidad corresponde, a grandes rasgos, a la circulación agua-aire de Tsuchida y la diversidad, a la biocirculación.

La tercera dimensión de Nakamura, la relacionalidad (*kankeisei*), pertenece a las relaciones sociales en las que cada vida reconoce otras vidas. Es una relación reconocida como tal por los seres vivos implicados. A ese reconocimiento mutuo lo denomina cosubjetividad. Nakamura introduce así la sociedad humana en su discurso de circularidad. Esa dimensión no se puede separar de las otras dos. La relacionalidad implica diversidad, y la diversidad, circularidad. Para Nakamura, la relacionalidad en su forma más desarrollada es propia de la sociedad humana.

«Junto con la conciencia y el lenguaje surge una vida con relacionalidad, completando los tres niveles de actividades vitales». Nakamura afirma que la conciencia y el lenguaje surgen con el uso controlado del fuego por los protohumanos. Con independencia de la validez de esa hipótesis, lo relevante es que designa un ámbito específico para la sociedad humana: la relacionalidad. Es un aspecto humano distintivo que representa a la vez la perfección del sistema vital y la circularidad ecológica. En cierta forma es un nuevo tipo de humanismo que reconoce la posición privilegiada de la especie humana.

El punto de vista de Nakamura sirve básicamente como antídoto para las tendencias de la ecología profunda que pre-

² Nakamura Hisashi, *Chūki jiritsu no Keizai-gaku, Nihon Hyoron sha, Tokio, 1993.*

tenden reducir la dimensión humana al sistema vital en general. Tiene la misma función de antídoto respecto a la ciencia social neoclásica o el marxismo, que no conceden importancia a la ecología. En otras palabras, nos libera de las tendencias que sólo tiene en cuenta el medio ambiente (por ej. la «vida salvaje»), o sólo consideran los cambios sociales, indiferentes a los aspectos ecológicos de la transformación social. En concreto, podemos ir más allá de la noción de circularidad con su imagen del estancamiento (repetición del mismo ciclo una y otra vez) y designar un lugar adecuado para nuestra subjetividad, para nuestras aspiraciones, puntos de vista y espiritualidad, sin quedar atrapados por la arraigada concepción (occidental) del hombre como dueño de todos y de todo.

DÉ MICRO A MACRO: LA LOCALIDAD

M.P. Parameswaran, uno de los fundadores y líderes del Movimiento de Kerala de Ciencia para el Pueblo (KSSP), señaló: «Todo era subcrítico, demasiado pequeño como para impactar. Así no llegaremos a ningún lado... el objetivo de nuestros esfuerzos debe ser modificar los hechos decisivos; tanto si se trata de política como de economía, debemos intervenir en las tendencias y modificarlas». Así evaluó un taller titulado «La integración de las actuaciones de desarrollo alternativo en Asia», organizado conjuntamente por ARENA, JCNC-RUA y KSSP en Palakat, Kerala, en marzo de 1996.³ Los activistas asiáticos comprometidos en acciones para construir un sistema alternativo con agricultores orgánicos, activistas para enlazar el trabajo del productor con el consumi-

dor, proyectos de gestión de recursos por parte de las poblaciones, organización de bancos alternativos, etc., se reunieron en Kerala, en el sur de la India, con el fin de intercambiar experiencias y debatir cómo transformar los esfuerzos individuales de prácticas alternativas en sistemas alternativos consistentes. Parameswaran consideró que la mayoría de los informes elaborados sobre las prácticas de los entusiastas participantes eran «subcríticos», tanto en la dimensión como en la influencia.

Parameswaran analiza «cómo» conseguirlo. Si la biocircularidad integrada con la relacionalidad de Nakamura debe ser la base de nuestro planteamiento, ¿cómo eso puede enraizar, crecer e incluso vencer al régimen dominante, de dimensión global? Como dije al principio, aún estamos en el umbral.

Sea cual sea el camino, debemos reconocer que en la actualidad la localidad es necesariamente la unidad básica de los sistemas alternativos, y es esencial para el paso de lo micro a lo macro. Esto tiene dos significados: uno, de carácter práctico, y el otro incluye nuestra visión sobre las alternativas.

Por un lado, no podemos esperar cambiar toda una sociedad, ni mucho menos la sociedad global, de un plumazo. Hay que ir paso a paso desde el principio. Por otro lado, nuestra visión sobre un mundo alternativo es asimétrica respecto al régimen dominante de la globalización. Frente a la homogeneización del régimen global nuestra alternativa apoya la diversidad. Las localidades son prácticamente sinónimo de diversidad, dado que si se homogeneizasen dejarían de existir. Tampoco se puede decir que la localidad sea un enclave. Es una composición geosocial cuya extensión se define de forma flexible de acuerdo con la circularidad, diversidad y relacionalidad de su proceso vital, como explica Nakamura. El grado de localidad es, en consecuencia, flexible. Aunque la localidad sea, por definición, local, no es necesariamente subcrítica. Tampoco es una cerrada comunidad autárquica, aunque puede aspirar a ser autónoma. Las localidades están abiertas a otras localidades para trabajar en conjunto y para enriquecer con la diversidad sus redes horizontales. Todavía está por ver, sobre todo a escala global, si las alianzas de esas localidades pueden por sí solas originar sistemas alternativos capaces de competir con el régimen dominante, de forma

³ La integración de las actuaciones de desarrollo alternativo en Asia: un informe del Programa de Kerala, Mania, 1997; ARENA corresponde al Foro Regional Asiático para Nuevas Alternativas, una red asiática de activistas e intelectuales comprometidos con sede en Hong Kong; RUA corresponde a Alternativas Urbanas Rurales, una ONG radicada en Tokio fundada en 1995-97 para promover las redes de actuaciones con la finalidad de crear sistemas alternativos en la región del Pacífico asiático; JCNC, corresponde al Comité de Campaña de Negros, una ONG con sede en Tokio, que colabora con los movimientos y las ONG de la isla Negros, de Filipinas, en pro de una agricultura autónoma y biológica en la isla.

minoritaria al principio, después con influencia y, finalmente, superándolo. No cabe duda que debemos considerar las redes de coordinación que se cruzan entre sí, con múltiples capas, como la base de una alternativa de gobierno democrática. Las posibilidades de ir más allá de lo subcrítico existen en numerosos casos en los que se practica un ambicioso sistema alternativo.

Sin perder eso de vista, quiero exponer un caso concreto de Japón que vale la pena conocer: el Plan Arcoiris de la ciudad de Nagai.

EL MODELO DE NAGAI: EL PLAN ARCOIRIS

Nagai es una pequeña ciudad de 33.000 habitantes de la prefectura rural de Yamagata, al noreste de Japón. Toda la prefectura, de fríos y nevados inviernos, es famosa por la producción de un arroz de gran calidad. Aunque recibe la denominación de ciudad, entre sus habitantes figuran muchos campesinos que cultivan el campo a tiempo parcial, y cuenta con 3.000 hectáreas de arrozales y 400 de tierras de secano. También tiene muchas fábricas, la mayoría de empresas de electrónica subcontratadas por Toshiba y otras grandes compañías, así como empresas textiles. El 34% de la población trabaja en las fábricas, el 10% en la construcción, el 17% en el sector servicios, el 16% en negocios de comercio y restauración, y el 14% en el campo. Al igual que otras poblaciones rurales de Japón, Nagai ha padecido el éxodo de los jóvenes, el cierre de plantas de producción, y los cultivadores de arroz han sufrido las durísimas medidas que ha aplicado el gobierno como parte de su programa de liberalización comercial. Ante un futuro sombrío, la ciudad carecía de vigor y rumbo. Los regidores municipales se mostraban pesimistas al carecer de políticas viables para reactivar la ciudad.

Pero esa zona es también un núcleo de activismo campesino. Es donde los proyectos de agricultura orgánica puestos en práctica por emprendedores líderes campesinos atraen visitantes de distintos puntos del país. A principios de los años ochenta, jóvenes agricultores, algunos de los cuales regresaban de Tokio tras experimentar el radical movimiento estudiantil de la década anterior, y otros educados en grupos

de jóvenes locales, se unieron y constituyeron el Intercambio de Campesinos de Okitama, una red de jóvenes activistas campesinos que abarcaba pueblos y ciudades de todo el condado. Se opusieron al programa de recorte de producción de arroz del gobierno, detuvieron la irrigación de productos químicos sobre los cultivos, se opusieron a la construcción de campos de golf y se comprometieron con otras actividades relacionadas con los campesinos. Pero no se conformaban con eso. Trabajaban desde la base, mirando siempre más allá de los aspectos inmediatos, discutían estrategias más amplias y participaban en los proyectos de solidaridad con Asia. En 1989, esa red se unió al programa People's Plan 21⁴ que se inició en Japón con la organización de su programa de campesinos. Eso requirió un considerable cambio. Aunque era activa, en ese momento la red era considerada un grupo marginal de agricultores de izquierda. Además, aún eran jóvenes en una comunidad rural en la que el poder estaba en manos de la generación de los padres. A pesar de esas dificultades, consiguieron movilizar a la población de las comunidades de campesinos, más allá de los límites del condado. Llegaron campesinos de todos los países asiáticos, así como de Europa y Estados Unidos, para interesarse por los aspectos medioambientales y agrícolas. Su energía y el objeto de las discusiones llamaron la atención de todo el mundo, incluso de las administraciones de la prefectura y del municipio, o de las cooperativas agrícolas ya establecidas. Y su imagen experimentó un cambio. La red ganó el respeto de las autoridades locales, lo cual le transmitió mucha fuerza. La iniciativa Nagai surgió de los éxitos de esa red, y en particular de la visión de su imaginativo y locuaz líder, Kanno Yoshihide, un avicultor de Nagai.

⁴ People's Plan 21 (PP21) es un programa lanzado en 1989 por una coalición de grupos de acción de Japón, con la participación de ONG y organizaciones de base de Asia y del Pacífico. Consistía en 19 talleres internacionales específicos que se llevaron a cabo en Japón y culminaron en una Conferencia de la que surgió la Declaración de Minamata, que hacía un llamamiento a la democracia participativa para conseguirla globalmente, mediante la alianza de los pueblos, más allá de las fronteras (Alianza de la Esperanza). Los participantes acordaron poner en práctica un proceso para construir la alianza de los pueblos. La segunda reunión tuvo lugar en Tailandia, en 1992, y la tercera en Katmandú, en 1996.

En 1989 surgió una nueva iniciativa de la comunidad. Ante la invitación para buscar una nueva vía, alrededor de cien ciudadanos relativamente jóvenes que habían emprendido diferentes caminos en la vida se unieron en una «Conferencia para Diseñar el Futuro de nuestra Ciudad» y comenzaron a discutir la revitalización de la comunidad de Nagai. La Conferencia pronto dio lugar a una organización llamada Instituto para el Diseño del Futuro de la Ciudad. Ahí Kanno propuso un plan para crear una ecocirculación local, que después se denominó Plan Arcoiris.

Es un plan para recoger los residuos orgánicos de las zonas urbanas de la ciudad, convertirlas en compost y proporcionar el producto a los agricultores locales, que a su vez cultivan vegetales para suministrar a los consumidores urbanos. La idea de procesar los residuos orgánicos urbanos para convertirlos en compost no es nueva. Ya se ha intentado realizar en algunas ciudades. Lo nuevo del Plan Arcoiris era que estaba impulsado por la clara perspectiva de reconstituir toda la comunidad de Nagai en una comunidad autónoma y ecológicamente equilibrada, que valiese la pena traspasarla a las próximas generaciones. Otra novedad era que el plan implicaba a toda la ciudad y a su población, como promotores y participantes activos. Aunque es cierto que la ciudad es pequeña, el tamaño no es, en absoluto, subcrítico. Ni este plan es un proyecto más de agricultura orgánica. Kanno Yoshihide, el original creador del Plan Arcoiris, comentó que si bien la agricultura orgánica se extendía en distintos puntos de Japón, eso no era más que una aventura de «agricultores de élite» para contactar con los lejanos consumidores de Tokio o de otros lugares y dirigir así la práctica comercial a larga distancia. Esa actividad no cambia la comunidad de productores en su conjunto. Kanno manifestó que el Plan Arcoiris, en cambio, pretendía crear una comunidad urbana-rural autónoma, que se autoabasteciera de alimentos, basada en un sistema de ecocirculación local para enriquecer el suelo, como base de la vida de la localidad.

La idea de la circulación local de bienes y materiales es

contraria al sistema de comercialización a larga distancia de los productos agrícolas controlados por las cadenas de supermercados y las principales compañías comerciales. Con el sistema actual de suministro alimenticio en Japón los productos agrícolas siguen un recorrido de cientos de kilómetros en camiones, hasta el mercado central de Tokio, donde los compran los intermediarios, que luego los redistribuyen a remotas localidades para venderlos, a veces incluso a los productores originales. Nagai no es una excepción. Según un estudio del mercado al por mayor local, los ciudadanos de Nagai dependen de los recursos externos para el 95% de los productos agrícolas que consumen, es decir, sólo se suministra localmente el 5%. «Nagai es conocido por la excelente calidad de sus puerros, pero en Nagai nunca los comemos, ya que los transportan todos a Tokio, Osaka, Sendai y otras grandes ciudades. Los puerros que comemos nosotros proceden de Saitama, Gifu y Shizuoka, a cientos de kilómetros» explica Kanno.⁵

Dar la vuelta a esa absurda relación, de forma que los habitantes de Nagai puedan comer sus vegetales locales, no es más que una respuesta racional. Reconstruir la circulación orgánica local es, sin duda, ecológico, pero la cosa no queda ahí. La comunidad experimentó una gran animación durante el proceso, en el que fue aumentando su participación en la aplicación del plan. Fue tomando cuerpo la perspectiva colectiva de un futuro en torno a la idea de construir una ciudad de la que los ciudadanos se sintiesen orgullosos.

Los organizadores del Plan Arcoiris son imaginativos, enérgicos y optimistas, y difunden su idea por numerosos medios de la sociedad Nagai. Se mantienen persistentemente en una perspectiva que parta de la base. Primero hablaron con grupos de mujeres que ya actuaban en cooperativas y otros movimientos de orientación vital. Se convirtieron en sus primeros animadores. Luego expusieron el plan en las principales instituciones y agrupaciones de la ciudad: recorrieron, uno tras otro, el comedor escolar, los hospitales, las asociaciones de comerciantes, el equipo de regidores municipales, la cámara local de comercio. Estimularon la imaginación de diversos grupos e individuos de la ciudad que prácticamente nunca se habían reunido y discutido temas comunes. Con los últimos que hablaron fue con el municipio y con los partidos políticos. Para sorpresa de los organizadores, todos los

⁵ Murato Machi, Nº 9, 1996, *Rural-Urban Alternatives (RUUA)*

partidos políticos, desde el conservador Partido Liberal Democrático al Partido Comunista, apoyaron el plan. Finalmente, las autoridades locales decidieron participar, el alcalde se comprometió personalmente y la asamblea local acordó unánimemente promover el plan instalando una planta de compost. En una palabra, esas iniciativas influyeron en la gente de orden y todos empezaron a participar.

Un factor esencial del Plan Arcoiris fue que la participación de los más poderosos no condujo a su dominación. Los grupos de base y las instituciones locales habían participado en pie de igualdad en la elaboración y la puesta en práctica del plan. Cuando llegaron las instituciones locales, ya se había discutido sobre el plan y sobre el presente y el futuro de la ciudad, y la gente había hablado, había hecho sugerencias y se había ofrecido a participar. La interacción entre diferentes grupos despertó un verdadero interés. Se compartía una visión general pero diferentes grupos daban sus respectivas interpretaciones. Por ejemplo, el Presidente de la Cámara de Comercio, Ozaki Yukio, propuso la «gestión local de la empresa» para asegurar la participación de los industriales locales. «Ya no nos basta preocuparnos por cada empresa concreta. Ahora debemos pensar y trabajar para mejorar el sustento de toda la comunidad Nagai, de todo el condado de Okitama, aprovechando las ventajas que nos ofrece el clima, la agricultura y el entorno natural local». Un comerciante de vinos, Takahashi Tatco, explica lo que significa para él el Plan Arcoiris: «Por todos se hicieron planes para reconstruir el término municipal, pero la mayoría fracasaron por basarse en la inducción de capital externo o en atracciones turísticas. Estoy convencido de que las relaciones circulatorias del Plan Arcoiris crecerán hasta abarcar todos nuestros terrenos, toda nuestra prefectura.» Se muestra entusiasmada ante la idea de reunirse a planificarlo con otros comerciantes, industriales y campesinos: «Estoy estudiando detenidamente el entorno, la entropía, etc., y creo que me estoy formando una imagen coherente de toda la sociedad. Me entusiasma.»⁶

Eso de momento son ideas y elementos de euforia. De hecho, aún se deben ver algunos de los aspectos que pueden ser más difíciles. Por ejemplo, no está claro en qué medida las empresas radicadas en la localidad resistirán las tentaciones de abandonar la comunidad e invertir sus recursos en

China, por ejemplo. En cualquier caso, hoy en día es raro ver entusiasmo en una deprimida comunidad rural. En este caso el objetivo es un proyecto de reciclado de residuos, que en otro contexto sería un trabajo público que el municipio efectuaría con discreción y no despertaría ningún entusiasmo. Pero el mismo proyecto, con las entusiastas perspectivas creadas por el contexto Nagai, movilizó a la comunidad. El secreto está en el hecho que la población experimenta un verdadero proceso de planificar y crear algo nuevo por sí misma, algo que trasmite un nuevo significado a la vida comunitaria.

De hecho, a medida que progresaba la planificación, se implicaron más personas y más recursos locales. «Invitamos a participar a tres tipos de personas que tenían cosas de las que carecíamos: los que tenían conocimientos profesionales, los sabios y los que disponían de redes de contactos» recuerda Kanno. Era un caso típico de movilización de recursos. «Tu- vimos la suerte de contar con la cooperación de personas de nuestra comunidad con capacidades excepcionales».

En 1996, gracias a la efervescencia suscitada entre la población, se estableció oficialmente el Comité de Promoción del Plan Arcoiris (CPPA), con Kanno como presidente. Es una coalición que comprende la asamblea municipal y al propio municipio, así como todas las organizaciones cívicas de la ciudad. Desde 1994 a 1996, un proyecto piloto puso a prueba todas las etapas de la operación: la separación de los residuos orgánicos de los plásticos y otros objetos (en el que participaron mil familias), la recogida del residuo por la concejalía, hacer el compost, el cultivo de vegetales por parte de cincuenta agricultores voluntarios y la venta de los productos por los tenderos locales. Se hicieron muchas sugerencias para incluir en el plan. El CPPA se dividió en varias comisiones, cada una de las cuales se encargaría de un aspecto concreto del ciclo. La comisión de residuos está formada por organizaciones de mujeres, la concejalía de limpieza de la ciudad, y otros departamentos relacionados con el municipio y los mé-

⁶ Oota Tsushin (*Alternative News*) sept., 1994, Pacific-Asia Resource Center (PARC).

dicos. Compuesta por la Cámara de comercio e industria, las organizaciones de campesinos, los fabricantes y la concejía de comercio e industria del municipio, la comisión de gestión de la planta trataba los temas relacionados con el centro de compostaje construido por el municipio, y debía estudiar su rendimiento. La función de la comisión de comercio, formada por la Cámara de comercio, la asociación para la promoción industrial, grupos de mujeres y otros, sería determinar cómo realizar la venta de los productos vegetales a los consumidores. La política acordada al respecto es la de vender a través de los tenderos locales, como parte de la comunidad, y no crear otro canal sólo para eso.

El Plan Arcoiris inició la fase operativa con la inauguración del centro de compostaje el 2 de febrero de 1997. En su primera etapa, el centro de compostaje debe recibir anualmente 2.400 toneladas de materiales para compost, incluyendo 1.200 toneladas de residuos orgánicos de las familias de Nagai, así como de hospitales, escuelas y otros establecimientos, y 1.200 toneladas de estiércol y de cáscara de arroz de los ganaderos y los cultivadores de arroz. Se espera obtener 800 toneladas de compost, que se venderán a los campesinos locales. De todas maneras, esa cantidad sólo alcanza para 50 de las 400 hectáreas de campos de secano de la ciudad. Kanno dio a entender que la siguiente etapa del Plan Arcoiris sería la utilización de los excrementos de la población para aumentar la producción de compost, de manera que hubiese compost reciclado para los campos de secano.⁷

¿Es este sistema económicamente sostenible y rentable, con independencia de lo que se tome como base del cálculo? Las comisiones del Plan Arcoiris debatieron detalladamente

este asunto y la asamblea municipal también examinó seriamente su coste-eficacia. Los cálculos mostraron que como sistema de utilización de desperdicios, el reciclado es más caro que el sistema convencional (incineración de los residuos). Sin embargo, tanto las comisiones del Plan Arcoiris como la asamblea municipal llegaron a la conclusión de que a largo plazo el reciclaje, en principio caro, es coste-eficaz, porque enriquecería el suelo y mejoraría el entorno, tanto para la generación actual como para las futuras. Como afirma Kanno, vale la pena hacer compost si se calcula sobre el plazo de un siglo. Las autoridades municipales tuvieron en cuenta esta noción de coste-eficacia y decidieron subvencionar la construcción de la planta de compostaje como una inversión a largo plazo de la comunidad.

A escala micro, el Plan Arcoiris afirma que tanto los agricultores como los consumidores sacarán un beneficio económico. Los agricultores pueden ahorrarse el 15% en el empaquetado, puesto que cuando la venta es local se hace innecesario, y otro 15% en el coste del transporte, porque el mercado está cerca. Los consumidores, por su parte, pueden obtener por el mismo precio que antes productos más frescos y nutritivos de los pueblos del entorno. Cuando se venden vegetales a través del comercio a larga distancia los productores deben atenderse a tres estrictos criterios impuestos por el mercado: tamaño uniforme, buena apariencia (los pepinos curvos, por ejemplo, no se aceptan), y frescos. En el Plan Arcoiris los criterios comerciales son diferentes: sano, nutritivo, sabroso y fresco. Los estándares de apariencia y tamaño, considerados irrelevantes, se suprimen, por lo que apenas hay productos rechazados, lo que abarata los costos por unidad.

ECOCIRCULACIÓN Y ALIANZA DE LOS PUEBLOS

Es prematuro hacer una evaluación del Plan Arcoiris, especialmente en sus aspectos prácticos. Es obvio que cuando el sistema empiece a funcionar cotidianamente surgirán dificultades y fallos que habrá que corregir. Pero incluso así, la experiencia del Plan Arcoiris ayuda a conocer algunos aspectos importantes sobre la elaboración de sistemas alternativos.

⁷ Hasta hace poco, Japón contaba con una larga tradición en la utilización de los excrementos humanos para compost. En la primera etapa del Plan Arcoiris, se consideró su utilización para material de compost, pero los ensayos demostraron que las muestras fecales contenían mercurio y otras sustancias peligrosas en una cantidad que superaba los niveles permisibles, por lo que se descartó la idea. Ahora se considera la posibilidad de diluirlos con otros ingredientes para que su contenido quede por debajo del nivel de peligrosidad y mezclarlos con otros materiales para compost.

En la experiencia de Nagai vemos la integración de tres procesos: el ecológico, el social y el económico. El proceso de organizar la ecocirculación basada en la localidad fue simultáneo al proceso de formación de la coalición local. Ambos aspectos, el ecológico y el social, se integran orgánicamente. Puesto que lo que se obtiene de ese proceso de integración es la circulación de productos —vegetales y compost—, también es un proceso de creación de nuevas relaciones económicas.

Esta tríada define a su vez la naturaleza de la coalición del Plan Arcoiris. La coalición formada para promocionar el Plan Arcoiris tiene un carácter distintivo que se diferencia de las coaliciones políticas o económicas convencionales.⁸ Los agricultores, los industriales, las mujeres y los comerciantes locales se pueden unir y formar una coalición, para, por ejemplo, oponerse a determinadas políticas gubernamentales o presionar en favor de sus demandas económicas comunes. Pero ese tipo de coalición suele desaparecer tan pronto como sus demandas se ven satisfechas o rechazadas. Puesto que la unidad es sólo de carácter político, los grupos sociales implicados no modificarán sus respectivas posiciones en la comunidad ni variarán por tanto sus relaciones, debido a su compromiso con la coalición. En cambio, la coalición del Plan Arcoiris representa la reorganización de relaciones mutuas entre los grupos sociales implicados. Dada su naturaleza, el Plan Arcoiris requiere la creación de una coalición permanente capaz de mantener una nueva división de trabajo dentro de la comunidad, así como con el mundo exterior. Dicho de otro modo, el Plan Arcoiris implica la renovación de los circuitos internos y externos de la comunidad. También significa la desconexión parcial con determinados vínculos externos para que la comunidad sea autocéntrica y autónoma. Es decir, la comunidad se articulará internamente, más que desde el exterior, y la relación entre los grupos sociales implicados se remodelará en conformidad con esa estrategia, para que puedan trabajar juntos, de forma que esa relación económica ecológica pueda operar sobre una base sostenible. La coalición deja de ser una superestructura política injertada a la comunidad y pasa a representar a una comunidad que se ha reorganizado por sí misma.

Hay otro aspecto destacable de esta coalición. Como ya

es sabido por la experiencia del Club Seikatsu, el modelo establecido para la práctica de un sistema alternativo japonés se caracteriza por las relaciones directas entre productor y consumidor. Es un modelo según el cual los consumidores urbanos organizados en cooperativas de considerables dimensiones establecen sólidos vínculos con los agricultores orgánicos que cultivan alimentos y les suministran productos. Y, a cambio, los consumidores les visitan regularmente para mantener relaciones directas con los productores.

Este modelo se basa en la supuesta dicotomía entre consumidores y productores.⁹ La parte urbana se considera de consumidores y la rural, de productores. Esa dicotomía es una abstracción, que encaja en la mentalidad de la clase media urbana. En realidad, los productores también son consumidores, y los consumidores también producen. Los consumidores urbanos, como empleados de empresa, están integrados, junto a los miembros de la familia, en los sistemas de producción. Y los campesinos son, a su vez, consumidores de productos hechos por los «consumidores urbanos». Un fallo del movimiento del consumidor urbano es que pasa por alto esta interrelación.

Esa falsa dicotomía se ha superado en el modelo de Nagai. En Nagai, los consumidores urbanos de frutas y verduras orgánicas locales pueden considerarse productores del compost

⁸ La diferenciación de los dos tipos de coalición parece haber tenido un profundo significado en el análisis de las experiencias de las revoluciones del siglo XX. En la Revolución Rusa, la clase trabajadora urbana, atraída por los bolcheviques, forjó una alianza con los campesinos para derrocar al régimen zarista y forzar al gobierno provisional a realizar la reforma agraria. Esa alianza de clase era de tipo político. No obstante, cuando, posteriormente, se esperaba que esa alianza iba a dar paso a una alianza económica o, para ser más precisos, a una sociedad que se articulaba por sí misma, se derrumbó, produciéndose una separación entre lo rural y lo urbano. Rupturas similares fueron características de la mayoría de los procesos revolucionarios, demostrando que la alianza política como tal no se convierte automáticamente en una alianza que apoye y represente a la nueva sociedad. Las revoluciones del siglo XX fueron dictaduras urbanas sobre el mundo rural (Rusia) o dictaduras rurales sobre el mundo urbano (Camboya).

⁹ Sobre los movimientos de consumidores japoneses y la dicotomía consumidor/productor, véase Muto Ichijo, «Alternative Livelihood Movement», AMPO, Vol. 24, nº2, 1983.

y participantes en el trabajo de enriquecimiento del suelo. Y a la inversa, los campesinos de los alrededores de la ciudad son consumidores del producto de la población urbana. En el caso de Nagai, la situación privilegiada de los consumidores, característica de las relaciones urbano-rurales convencionales, se ha sustituido por una mayor igualdad y reciprocidad. «La ciudad protege la salud del suelo de la ruralía, y la ruralía protege la salud en la mesa del ciudadano», como acertadamente describe Kanno. Este punto es importante porque ofrece una posibilidad realista de reorganizar los sistemas económicos urbanos.

Es cierto que los movimientos de consumidores urbanos, del que el Club Seikatsu sería un modelo ilustrativo, también participan en la producción, en forma de colectivos de trabajadores, nacidos de las cooperativas de consumidores. Pero sólo actúan en puntos aislados de la economía. En general, los sistemas alternativos son básicamente cooperativas de consumidores urbanos mediante las que los consumidores conscientes se protegen de la «supremacía de la producción» (entiéndase grandes corporaciones y vendedores) haciendo valer la «soberanía de los consumidores». En otras palabras, la principal forma en que los residentes urbanos intervienen en la producción es, paradójicamente, desde fuera, en nombre de los consumidores.

El caso de Nagai va un paso más allá en esa dicotomía consumidor-productor. Nagai es una ciudad que, aunque pequeña, tiene un sólido núcleo urbano. Sus moradores se definen a sí mismos como partícipes de la producción alternativa, e intervienen en los sistemas de producción también como productores. Aunque las ciudades globales, como Tokio, son algo totalmente distinto, y aunque la reorganización de la fabricación local y de las industrias de servicios esté fuera de su alcance, la ruptura de la dicotomía consumidor-productor en Nagai ofrece algunas pistas para los sistemas alternativos de los asentamientos urbanos.

En el modelo de Nagai hay muchas cosas de las que aprender, pero genera más preguntas que respuestas. Por ejemplo, cómo puede el Plan Arcoiris desarrollar una relación interna alternativa en la comunidad, más allá del ciclo residuo-compost-vegetal, y cómo puede la comunidad Nagai restablecer sus relaciones externas con otras comunidades para

impulsar sistemas alternativos más allá de los límites municipales.

Gracias al entusiasmo y la imaginación de los organizadores, el Plan Arcoiris parece contar con capacidad de respuesta para la primera cuestión. El nexo compost-vegetales se considera el punto de partida para la formación de relaciones alternativas plenas en la comunidad. Es como cuando el corazón empieza a latir en el embrión. El Plan Arcoiris encontrará sin duda la forma de hacer crecer el resto del cuerpo organizando otros muchos tipos de relaciones. La segunda tarea es más difícil: Nagai necesita socios con los que trabajar para ampliar sus relaciones. De todas formas, el Plan Arcoiris ya es bastante conocido, y los organizadores inician ahora la constitución de las redes. Los organizadores del Plan Arcoiris tienen totalmente integrada en su perspectiva de futura la ampliación mediante la agrupación de otras comunidades.

— Quizá hay dos cuestiones más cruciales que las que acabamos de exponer: a) cómo integrar y mantener por parte de la coalición Plan Arcoiris la diversidad de tendencias políticas a pesar de los candentes temas nacionales que dividen políticamente a la población y b) cómo responder a los conflictos sociales que surjan en la comunidad.

Por ejemplo, actualmente hay en Japón una pronunciada reacción hacia la derecha, como lo demuestra la emergente coalición de derechas que ataca el punto de vista histórico del «Tokyo Tribunal» y glorifica el pasado imperial de Japón. Ese movimiento político presiona a las asambleas locales para que pidan que los libros de texto escolares supriman las referencias a la prostitución obligatoria de mujeres al servicio del ejército imperial japonés en los territorios ocupados durante la guerra. Si esa resolución llega a la asamblea municipal de Nagai, los grupos que ahora están aliados en la coalición quedarán, sin duda, profundamente divididos en función de su ideología política. ¿Puede y debe la coalición del Plan Arcoiris tomar partido por un tema así, o debe o puede mantenerse al margen?

La segunda cuestión considera las relaciones respecto a ambos sexos y a las diferentes clases dentro de la comunidad. La coalición del Plan Arcoiris incluye grupos de base voluntarios y organizaciones con sede local, para evitar caer en la formación subcrítica o marginal. Pero eso significa que las

estructuras internas convencionales se mantienen más o menos en las organizaciones establecidas. Si, por ejemplo, un grupo de mujeres, o de trabajadores, solicita cambios democráticos y de libertad en las estructuras internas, la coalición debe demostrar si es capaz de cambiar para adaptarse a ello.¹⁰

Eso aún son cuestiones hipotéticas. La coalición del Plan Arcoiris parece no haber topado con ellas. Cuando pregunté a Kanno por el primer caso, me respondió que las elecciones de 1996 para la Cámara Baja no afectaron a la coalición. A pesar de todo, yo me planteo estas cuestiones hipotéticas porque las considero esenciales para el eficaz funcionamiento de cualquier sistema alternativo. En términos generales, la construcción de un sistema alternativo topa con una situación contradictoria: a), por un lado, los sistemas alternativos deben incluir toda una comunidad, de lo contrario se reducen a meros experimentos de voluntarios; b) eso significa que deben integrar en la coalición a diversas tendencias políticas del espectro nacional cuando c) en los grupos sociales constituyentes confluyen intereses distintos que a veces chocan entre sí.

No sé cómo se puede resolver ese dilema. La exigencia de a) podría conducir fácilmente a una situación ecofascista, sobre todo cuando se defienden estructuras opresivas, como las patriarcales, en nombre de la unidad. Por eso no deberíamos cansarnos de repetir que no buscamos una alternativa ecológica como un sistema aislado, sino una alternativa integrada en la que la justicia social y la libertad frente a la opresión y la explotación (la relacionalidad de Nakamura) formen una unidad con los sistemas ecocíclicos. Kanno afirma que las alternativas se deben basar en determinados principios: «Desde el punto de vista del movimiento de los campesinos, los principios son 1) agricultura basada en la vida y en la ecocircularidad, 2) una comunidad local como foro de diversidad, 3) autonomía y autodeterminación de la población y 4) perspectiva global». Creo que se debería añadir uno más: una democracia de base con la democratización de las relaciones, en particular entre ambos sexos, en la comunidad. La interacción entre diferentes grupos sociales en el proceso de formación de una coalición genera sin duda una nueva atmósfera en consonancia con la democracia de base, puesto que en ese proceso los grupos sociales ganan fuerza y seguridad y se encuentran con caras nuevas. La coalición para la

elaboración de alternativas debe dar cabida, por tanto, a un proceso de creación permanente y dinámico en el que las relaciones mutuas entre los grupos sociales se renueven en aras de una mayor democracia.

¿Puede la coalición local alternativa abarcar todo el proyecto, comunitario y definir en cierta medida su postura en política nacional, incluso sobre temas que no guarden una inmediata relación con el interés comunitario? La coalición, a pesar de su naturaleza diversa, puede definir su propia postura política en la medida en que afecte al común interés de la comunidad. Habrá que ver si esto puede dar paso a una perspectiva política más amplia.

Pienso que eso depende en gran manera de la magnitud y la diversidad de la coalición. Si la coalición trasciende las fronteras de la comunidad y abarca un territorio más amplio, entonces se abre la posibilidad de que haya una base sobre la cual sea más fácil de definir la posición política nacional de la coalición. De la misma forma, si la coalición va más allá de las fronteras nacionales, encontraremos una forma viable de comunicación para una democracia global y para la ecocircularidad global.

EL RETO DE LA INTRODUCCIÓN DE LA ECOCIRCULARIDAD GLOBAL

Aspiramos a una democracia global que garantice la ecocircularidad global. Como dijimos antes, eso requiere una

¹⁰ Los modelos de desarrollo alternativo deben integrar la sensibilidad hacia la desigualdad de género, lo que es difícil cuando descansan en estructuras «tradicionales». En una ocasión entrevisté a un líder local de una granja integrada del noreste de Tailandia, que basaba su práctica en los puntos de vista budistas sobre la naturaleza. Cuando le pregunté sobre temas de género, dijo que apreciaba la contribución de las mujeres, pero que uno debe tener las adecuadas relaciones en seis direcciones: los monjes por encima de tu cabeza, los padres enfrente, la mujer y los niños detrás, tu maestro a tu derecha, los amigos a la izquierda y todas las demás personas que sostienen tu vida debajo de ti. En un modelo así es difícil encajar la reivindicación de la mujer de pasar de detrás al lado. En Nagai, no funciona el pensamiento tradicional de este tipo, y el Plan Arcoiris es totalmente secular pero las organizaciones más arraigadas asumen la persistencia del patriarcado en el hogar.

ingente tarea a largo plazo. Pero no podemos resolverla si antes no perfilamos la integración de la ecocircularidad con otros aspectos de alternativas a la crisis de la civilización, la democratización de las estructuras globales y justicia social y económica. La integración de la ecocircularidad con los sistemas globales es la tarea más importante, aunque también la más difícil, y ese es el mayor reto que debemos superar. Pienso que John Friedman se equivocó al considerar suficiente la mera extrapolación de elementos ecológicos en la perspectiva del incremento del poder de la población y la democracia participativa.¹¹ No estoy capacitado para discutir detalladamente este asunto, pero explicaré lo que entiendo por integración de las perspectivas económicas con alternativas globales.

Naturalmente, cuando hablamos de sistemas alternativos globales, debemos enfocar los esfuerzos hacia la superación de la pobreza global y la eliminación de las tremendas diferencias sociales y económicas entre Norte y Sur. Pero, como ya he dicho, eso no es suficiente. La ecocircularidad global se debe incluir en el proceso para combatir los mecanismos de privación que generan la pobreza. El Norte y el Sur están estrechamente relacionados con la ecocircularidad, como ocurre en los flagrantes casos en que el Norte exporta los residuos industriales venenosos al Sur. Pero esto no es más que la expresión más evidente de la problemática de la civilización actual.

Observemos un pequeño ejemplo de comercio de alimentos. Tailandia ha sido una de las economías de crecimiento más rápido de Asia y un poderoso exportador, no sólo de arroz, sino también de otros productos agrícolas. En el noreste de Tailandia, donde apenas llueva y la tierra es pobre, los campesinos son pobres. Con la política gubernamental para promover la exportación agraria, iniciaron la exportación de cebollas y eucaliptos a Japón, azúcar y mandioca (tapioca) a Europa. La mandioca se exportó a Europa en enormes cantidades, como comida para el ganado. La mandioca es una planta que agota completamente la fertilidad del suelo si se cultiva en el mismo sitio durante unos años. Como señaló concisamente Ohno Kazuoki, exportar mandioca equivale a

exportar los bosques y los recursos del suelo tailandés.¹² Por lo que se refiere a Europa, el estiércol del ganado ya había excedido la capacidad de absorción del suelo europeo. La importación de mandioca tailandesa recargó el suelo europeo con más componentes nitrogenados del excedente de estiércol, desde donde se liberaron en el aire europeo en forma de amoníaco y, combinados con los gases de los vehículos, se convirtieron en óxidos de nitrógeno y, finalmente, cayeron en forma de lluvia ácida, destruyendo los bosques europeos.

Esto es una minúscula muestra de lo que ocurre a una escala mucho mayor, pero incluso este pequeño caso muestra la importancia de la ecocircularidad global. Aunque el comercio esté económicamente equilibrado y se alcanzaran acuerdos sobre las deudas, el sistema en su conjunto es insostenible si se destruye el ecoequilibrio global. El comercio de mandioca acarrea la destrucción de los bosques y la pérdida de fertilidad del suelo de Tailandia, y la destrucción forestal de Europa y esto se debe, precisamente, a que destruye la ecocircularidad global. La «seguridad alimenticia», interpretada no localmente, sino globalmente, como el suministro de alimento suficiente para todo el mundo mediante el libre comercio, sólo agravará los ecodesequilibrios hasta un punto sin retorno.

Por ello es evidente que a escala global la erradicación de la pobreza se debe integrar en los esfuerzos para establecer la ecocircularidad global. Los residuos industriales son obviamente un importante obstáculo para la ecocircularidad. Pero la agricultura moderna no está exenta de culpa. El comercio de alimentos a escala internacional es, desde esta perspectiva, muy cuestionable, puesto que es muy difícil reciclar los residuos alimenticios de vuelta hacia sus lejanos lugares de origen. Una vez más, la localidad autónoma (pero no cerrada) se manifiesta como el escenario básico más apropiado para la ecocircularidad.

Ahora nuestro desafío consiste en comprobar si podemos ir más allá del movimiento medioambiental y crear activas coaliciones globales basadas en redes entre muchas localidades para que la democracia global y la ecocircularidad influyan en la tendencia general e incluso puedan llegar a sustituirla. Quizá podamos integrar la resistencia con la elaboración de sistemas alternativos en esas coaliciones. Intentémoslo.

¹¹ John Friedman, *Empowerment*, Blackwell, 1992, Cambridge, MA.

¹² Ohno Kazuoki, *No to Shoku no Seiji Keizaigakō, Ryokufoo Shuppan*, 1993, Tokio.